



JOAQUIN EDWARDS BELLO

La dama hablaba y hablaba. Era hermosa, y mucho más, porque también era inastancial. De pronto don Joaquín le dijo: "Trata de ser más encantadora, ¡ahí estás!".

Aquel escritor se lamentaba: "¿no sabe que en Cuba murió el colega fulano de allá?". Don Joaquín lo miró. Lanzó una carcajada: "¡Cuanto me alegra!". "Pero, ¿dónde puede alegrarse por la muerte de un creador que además era nuestro común amigo?".

PAGINA 14

Dané Esta - 259 - 6-III-1968 - 1670065 1968 "AQUI ESTA CONFIRMADO"

"Sucedí —explicó don Joaquín— que como fa-
cilité a consecuencia de mi accidente, el gobierno
colombiano le dió veinte mil dólares a la ciudad de
nuestro amigo. Aquí, en Chile, habríamos dicho un
discurso rimambucante, le habríamos separado con
grandes honores, y punto".

* * *

—¿Por qué es tan incisivo y violento en sus
crónicas, señor? —preguntó esa "niña bien" al
autor de "El Roto", "La cuna del Esmeraldo" y
otras obras superiores.

—Porque tengo conciencia y certeza de los mi-
serios presentes y deseos que todos ustedes adquie-
ren certeza y conciencia de las miserias que han
de venir.

* * *

"En el cielo no hay suena" —le respondió cierta
vez a un moralista barato que le reclamaba de
haber humanizado el bíblico cuento de Cristo
con María de Magdalena.

* * *

Así era don Joaquín Edwards Bello, el
hombre en el cual se reflejaban el juicio abad de
séculos con el visionario, unas veces trágico y otras
violentamente acusador de los hipócritas y mentirosos.
Escribió como el artibú se gorgue por el empuje
accidental de su propia sacra interior. La flo-
recida de su Genio no podía pertenecer a nadie
más que a él, como los rosas no pueden encontrarse
en otra rama que no sea la de un melancólico ro-
sas. Sólo así se le puede definir, cual Paul Bourget

definió a La Fontaine. Ninguna de las normas que
sirven para medir a los demás seres podían ser
aplicables a don Joaquín. Su talento lo liberaba de
todos los enjuiciamientos. Lo extraordinario y ve-
ridico aún no ha encontrado un metro intelectual para
que pueda ser medida. Es extraordinario, y
bendito. Ésta dice todo.

Por donde fue visto observar e interpretar lo
que observaba. Cada crónica suya, cada libro y
hasta sus incursiones en el Teatro —con Hurtado
Bonié compuso "Chile Copper Exploration"— fueron
un gesto de angustia, un desgago lleno de solos y
de abismos, una Verdad "inolvidable" (para los ne-
cios) pero neogótica y quemante para quienes vi-
vían hambrientos de justicia y sinceridad. En Es-
paña observó frailes, clérigos, gitanos "condados"
y gallegos inmóviles. Los retrató a todos haciendo
como que no quería decir lo que ellos eran. En su
puerto tan astuto lanzó su sonido al interior del
espíritu de los viejos marineros, de los aventureros
audaces y los contrabandistas temerarios. Despué-
s entró. Los mostró. Se atrevió.

Para don Joaquín el enigma de las tumbas se
resolvía examinando el enigma de la vida. No sentía
espantas artificiales ni sofria de enanismo
mentales. Era un artista, "el cual el mundo de nega-
rme corona". Ponía su arte al servicio de la li-
bertad.

Cuando de siglo en siglo surge un hombre así,
ese hombre puede llamarlo Albert Camus, Emilio
Zola o Joaquín Edwards Bello.

Buenas días, y hasta el próximo número.

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Alfredo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Alfredo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile